

El planeta Basura

"Vaya manía tiene mi mamá, ¡no quiere que tiremos nada al suelo! Pero si yo veo todos los días a los mayores y a los niños y niñas tirar envoltorios de chuches o colillas de cigarrillos y no pasa nada! (...)

Hay veces que lleva tantas bolsas y papeles en su bolso que, cuando encuentra una papelera, se tira más de un minuto vaciéndolo", se decía para sí David, cuando, de pronto:

¡Alehop!

- ¡Uy! ¿Tú quién eres?
- Me llamo **Martín** y vengo del planeta Marte.
Y tú, ¿cómo te llamas?
- Yo soy **David**, ¡menudo susto me has dado!
- Llevo un ratito oyendo lo que dices con mis superantenas de marciano y, ¿sabes?, tu mamá tiene razón. Desde mi planeta casi no se aprecia el vuestro por la cantidad de porquería que habéis acumulado. Le llamamos el "planeta Basura", aunque creo que antes se llamaba Tierra, ¿no?



Esa mañana, cuando caminaban hacia el colegio, su madre vio que David se agachaba y cogía un papel del suelo que llevó en la mano hasta encontrar una papelera, donde lo tiró.

- Muy bien, David, ¿por qué has cogido ese papel?
- Porque no quiero que el planeta se llene de basura. A partir de ahora, todos los días recogeré un papel que haya tirado al suelo otra persona y lo tiraré a la papelera. Y lo propondré en clase como trabajo colectivo. Así, entre todos los niños y niñas, vamos a dejar el barrio limpio de basura.

Su mamá lo miró con una sonrisa y le revolvió el pelo.

- Es la mejor propuesta que he oído en mucho tiempo, qué pena que no se me ocurriese a mí cuando tenía tus años, seguro que habrías conocido un planeta mejor —dijo la mamá de David—.
- Amigos y amigas, ¿nos sumamos a la propuesta de David? ¡Vamos a demostrarle al marciano Martín que sabemos cuidar nuestro entorno!

